

Las escuelas de abuelos¹ desde la educación intergeneracional

M^a José Cornejo Sosa y M^a Lourdes Pérez González. *Profesoras del CES Don Bosco-Adscrito a la Universidad Complutense de Madrid-*

1. Las personas mayores y el envejecimiento activo

El incremento de la población mayor en la sociedad se ha ido fraguando como un proceso continuo y constante desde la segunda mitad del siglo XX, adquiriendo en el momento actual unos índices elevados que están incidiendo en una transformación en la estructura de la pirámide de población.

Este cambio significativo de la población no ha incidido de forma unilateral en un incremento a nivel cuantitativo o numérico de personas pertenecientes al colectivo de mayores, ya que a lo largo de los últimos años se ha producido un mayor acercamiento hacia las personas mayores, con el objeto de conocerlas mejor para potenciar y estimular su calidad de vida, desde una perspectiva positiva y acorde con la sociedad actual.

En la última década del siglo pasado, surge el concepto de envejecimiento activo definido por la Organización Mundial de la Salud como un proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

El concepto de salud lo define la OMS como la situación óptima de bienestar presente en la persona. Un bienestar que debe incluir no sólo la carencia de enfermedad física sino también una calidad a nivel psíquico y social.

La participación, otro de los elementos que aparecen en la definición de envejecimiento activo, supone tener presente a las personas mayores, integrarlas, formando parte de una sociedad en la que su presencia cada vez se hace más palpable y donde su experiencia resulta necesaria para impulsar el desarrollo y crecimiento del país.

En cuanto a la seguridad en los mayores, implica que éstos puedan disfrutar de una vejez satisfactoria, desde el respeto, la solidaridad y la convivencia. Evitando situaciones en las que se vean limitados sus derechos como persona, eliminando el maltrato ya sea físico y/o psíquico, el abuso o las situaciones de privación económica, social etc., en las que se encuentran muchas personas por el hecho de ser mayores.

La unión de estos tres elementos, salud, participación y seguridad, influye de manera positiva en la calidad de vida de las personas mayores, favoreciendo un envejecimiento saludable y óptimo, desde el que los mayores pueden seguir desarrollándose y creciendo a nivel personal.

2. Educación intergeneracional y resiliencia

Desde el planteamiento que se ha realizado sobre el envejecimiento activo, la educación intergeneracional forma parte del mismo, ayuda a potenciar la salud y con ello a mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

1 Escuela de abuelos es un concepto genérico, inclusivo que hace referencia tanto al género masculino como femenino. Este término se utiliza en la sociedad española cuando hace referencia a talleres para personas mayores que cuidan a sus nietos.

De esta forma, la educación intergeneracional se puede definir como : “ los procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y personales autorrealizaciones. El objetivo es cambiar y transformarse en el aprendizaje con los otros” (Sáez Carreras: 2002).

La educación intergeneracional se ha ido fraguando desde principios de este siglo, a través de cursos, seminarios y encuentros de distinto tipo entre la población mayor y la población joven.

Estos encuentros pretenden ser un medio fundamental para que ambas generaciones se acerquen, se conozcan e interactúen entre sí, con el objeto de superar las posibles barreras que dificultan la comunicación y con ello entorpecen la integración e inclusión de las generaciones mayores dentro de la sociedad.

Se trata de un encuentro intergeneracional de carácter formal, diseñado para cumplir unos objetivos específicos, que van a venir marcados por el tipo de aprendizaje que se quiera potenciar, ya sea un taller de informática, de cuentacuentos o de historia del arte, entre otros. Pero en todos ellos debe encontrarse como objetivo general el intercambio de ideas, experiencias, conocimientos y/o habilidades, que permitan potenciar las relaciones sociales entre distintos grupos o generaciones, mejorando así la convivencia y el respeto hacia los demás.

Además de la educación intergeneracional que se plantea mediante un encuentro programado para así adquirir aprendizajes sobre un tema determinado, también se da otro tipo de relación entre generaciones de carácter informal, que se organiza de forma espontánea, cuya acción socio-educativa se lleva a cabo dentro del entorno familiar, basado en las tradiciones y la cultura de nuestro país.

Esta acción conjunta entre dos generaciones diferentes que se produce entre distintos miembros de una misma familia, se conoce, siguiendo las cuatro categorías que establece Hölplinger (2009) como generaciones genealógicas.

Desde el planteamiento de envejecimiento activo, esta tipología de generaciones genealógicas se puede identificar con la relación abuelos-nietos, donde ambas generaciones, los mayores y los niños, se benefician de ese encuentro de carácter incondicional.

Los niños/as necesitan de la figura de los abuelos/as, ya que junto con los padres, les proporcionan recursos necesarios para favorecer un desarrollo integral, siendo, a su vez, el entorno familiar la primera y principal fuente de socialización y ámbito de referencia para los menores. De manera específica, los abuelos/as les transmiten valores, le ofrecen amor incondicional, (Rico, Serra y Viguer: 2001) entre otras funciones, a los niños/as.

Por otro lado, la relación que establecen los abuelos/as con los nietos/as, les ayuda a los primeros a sentirse aún útiles, queridos, valorados y respetados. Factores fundamentales para mejorar su autoestima y con ello potenciar su autorrealización tanto personal como social.

Este encuentro intergeneracional forma parte del rol asumido por los abuelos/as a lo largo de la historia, pero se ha visto transformado en función de las necesidades que demanda una sociedad marcada por la crisis económica sufrida los últimos años, ha sido el cometido asignado a los abuelos/as dentro de la estructura familiar. Sus funciones dentro del entorno familiar se han visto modificadas, así además de cuidar y disfrutar de sus nietos/as, han asumido roles que en épocas pasadas eran competencia específica de los progenitores, como es la educación de los niños/as.

Según datos extraídos de las encuestas realizadas por el IMSERSO en el año 2012 sobre las personas mayores, el 37,4% afirman mantener contacto diario con sus nietos/as y un 27% de mayores cuidan a sus nietos varias veces por semana.

Así en las entradas y salidas de los colegios cada vez nos encontramos con más abuelos/as que acompañan a sus nietos/as a las aulas, incluso, ya no resulta nada extraño que éstos asistan a las tutorías del colegio. Los parques se transforman por las tardes en encuentros de personas mayores que juegan con los niños, los pasean, les dan la merienda o simplemente les cuidan.

La interpretación que podemos realizar sobre estos datos, desde la perspectiva del envejecimiento activo es bastante positiva, ya que nos están indicando el buen estado tanto físico como psíquico en el que se encuentran un número importante de personas mayores, que hace factible y posibilita el que se puedan ocupar de forma continuada del cuidado y la educación de sus nietos/as. De ahí, que la independencia y autonomía se constituyan en elementos básicos para mejorar la calidad de vida.

Este encuentro sistemático entre abuelos/as-nietos/as, también puede llegar a potenciar y con ello facilitar la resiliencia entre las personas mayores.

La resiliencia se basa en la capacidad que tiene la persona de superar situaciones adversas, y a partir de ellas, reconstruir su vida de forma positiva. Para autores como Rousseau, la resiliencia “tiene una doble característica. La resistencia al golpe duro y la capacidad para incorporar el episodio estresante a la construcción de la propia vida“(Rousseau: 2012).

Poder conseguir este objetivo no es tarea fácil, implica conjugar muchos factores tanto de carácter intrínseco, específicos de la persona como sobre todo, el poder contar con elementos externos que formen parte del entorno cercano a la persona, desde los que le muestren apoyo, cariño, comprensión y sobre todo confianza para superar las dificultades y comenzar de nuevo.

La familia se constituye en pilar fundamental, ejerciendo un papel clave en ese proceso de reconstrucción personal por el que pasan muchas personas mayores, que se enfrentan a situaciones estresantes, como la pérdida de la pareja y/o de amigos, que viven situaciones de soledad, de escasez de recursos económicos, pérdida del trabajo por haber pasado el umbral de la jubilación o simplemente por el hecho de llegar a la vejez.

Los nietos/as, dentro del ámbito familiar, pueden llegar a ejercer una ayuda importante para las personas mayores en el desarrollo de la resiliencia. Esto es posible, cuando el cuidado y educación al que se ven a veces obligados los abuelos no supere sus capacidades e incida de forma negativa en su salud.

Hoy en día, para muchos abuelos/as la relación diaria con sus nietos/as se ha visto incrementada de forma significativa, llegando en algunos casos a ser preocupante y alarmante, debido al número de horas que pueden llegar a pasar con sus nietos/as, convirtiéndose en abuelos/as sustitutos de los padres.

3. Escuelas de abuelos/as-escuelas de padres y madres

Ante esta situación en la que se encuentran los abuelos/as actuales, donde sus roles se han vuelto más complejos, y la espontaneidad y experiencia personal ya no son suficientes para poder dar respuesta a las tareas que la sociedad le está demandando ante sus nietos, se han puesto en marcha iniciativas de carácter socio-educativo, denominadas escuelas de abuelos.

Estas iniciativas, realizadas en forma de talleres se están organizando por todo el territorio español, gestionadas ya sea por entidades de carácter público como de carácter privado.

A nivel público destacamos la importante labor que está llevando a cabo la Comunidad de Madrid. Ésta Comunidad a través de la Dirección General del Mayor en colaboración con los Ayuntamientos de la región está diseñando talleres con una duración de veinte horas en los que se pretende dar respuesta a las demandas de las personas mayores. Esta propuesta ha sido acogida de forma muy positiva y con gran aceptación entre las personas mayores de la Comunidad, de esta forma, cada año son más los municipios de la región los que se suman a esta iniciativa.

La gestión privada también se ha hecho eco de esta necesidad entre la población de personas mayores. Destacamos, sobre todo la labor realizada por la Cruz Roja, desde la que se pretende favorecer la formación de las personas mayores en la relación con sus nietos/as.

Las escuelas de abuelos/as están pensadas como un recurso que pretende ayudar a solventar las posibles dificultades, temores y miedos con los que se enfrentan las personas mayores que cuidan de

sus nietos/as en el día a día. Para ello se crean como lugares de encuentro donde dialogar, exponer sus dudas y preocupaciones, en definitiva, un lugar donde sentirse escuchados.

Estos talleres también pretenden proporcionar una formación teórica sobre temas actuales relacionados con la educación que son objeto de incertidumbre y desde los que a veces es difícil poder dar respuestas como por ejemplo las nuevas tecnologías, redes sociales, etc. Incidir en aspectos del desarrollo evolutivo que puedan ser objeto de preocupación como las rabietas, los miedos infantiles, etc. Así como también se pueden tratar aspectos relacionados directamente con el ámbito escolar que resultan de una cierta complejidad y por tanto implican tomar decisiones importantes sobre las mismas, como por ejemplo los deberes, los exámenes, etc.

El asesoramiento que le ofrecen los expertos a los abuelos/as en estos talleres resulta de mucha utilidad, ya que les proporciona recursos, estrategias y sobre todo les orienta en su tarea educativa. Pero aun así no son suficientes para dar respuesta a todas las preocupaciones que plantean los mayores en el encuentro intergeneracional que establecen con sus nietos/as. Se necesita ampliar el concepto de escuela de abuelos /as para acercarlo a los planteamientos que siguen las escuelas de padres y madres.

Ésta, la escuela de padres y madres, se diseña con el objeto de acercar a los progenitores al entorno educativo y hacerlos así partícipes de la educación de sus hijos/as, trabajando de forma conjunta y coordinada la familia con la escuela. Expertos del ámbito de la educación y orientación aportan pautas, estrategias y sobre todo formación a los padres y madres para mejorar la educación de sus hijos/as, les facilitan los recursos necesarios para poder afrontar distintas problemáticas de carácter ya sea escolar, social y/o personal.

La familia como principal responsable y agente social de la educación de sus hijos/as debe formar parte dentro del proceso educativo, haciéndolo de forma activa, como señala la LOMCE, para fortalecer las relaciones entre alumnos, familia y escuela.

El concepto de familia, en la sociedad diversa y plural en la que nos encontramos puede incluir la figura de los abuelos, como familia extensa o intergeneracional. Traspasando así funciones que son competencia de los padres en la educación de los hijos a los abuelos como cuidadores informales de sus nietos.

4. Aportaciones sobre las escuelas de abuelos/as

De ahí, el planteamiento que realizamos, donde indicamos la necesidad de programar escuelas de abuelos/as con metodologías similares a las presentadas en las escuelas de padres y madres.

Estos talleres deben diseñarse como lugares de encuentro entre distintos profesionales de la educación y las personas mayores en su rol de abuelos/as. En ellos se debe trabajar mediante la escucha activa y participativa. La formación teórica que imparte el experto y que ayuda a conocer y comprender mejor a los nietos/as, aportando una base más sólida de las necesidades, características y formas de actuar de los niños/as, debe ir acompañada de la reflexión práctica de los mayores, dando, así oportunidad a que éstos se expresen, aporten sus dudas, ideas y preocupaciones acerca de la educación de sus nietos/as.

La participación debe plantearse desde la cooperación y el trabajo conjunto entre los distintos participantes mayores, como recurso para motivarles y favorecer así, el análisis reflexivo sobre las distintas situaciones y propuestas que se le planteen en los talleres.

Para trabajar de forma cooperativa se pueden conjugar diferentes técnicas que han demostrado ser muy útiles como recursos para favorecer el aprendizaje compartido y potenciar la toma de decisiones. Entre ellas, destacamos para las escuelas de abuelos: el debate, el Phillips 6-6, el estudio de caso, el torbellino de ideas e incluso el role-playing.

En cuanto a los contenidos a tratar en los talleres, éstos deben plantearse después de haber realizado un análisis previo de las necesidades y las preocupaciones que tienen los abuelos en relación con la



educación de sus nietos. De esta forma, los temas que se planteen resultarán efectivos en el aprendizaje personal de carácter intergeneracional.

No debemos olvidar el doble objetivo general que se propone para estos talleres denominados escuelas de abuelos/as y que constituye la base del planeamiento sobre el que hemos esbozado unas breves líneas.

Este doble objetivo debe consistir en proporcionar los recursos necesarios para que las personas mayores colaboren en el cuidado y la educación de sus nietos/as, cooperando con el padre y la madre y en sintonía con el centro educativo para potenciar un desarrollo óptimo e integral al menor. De esta manera se establecerá una educación intergeneracional positiva, acorde con el envejecimiento activo, que pueda servir de estímulo para las personas mayores en su camino hacia la resiliencia.

5. Bibliografía

- Gervilla, E. (Coord.) (2003). *Educación familiar, nuevas relaciones humanas y humanizadoras*. Madrid. Editorial Narcea.
- Höpflinger, F. (2009). Introduction, concepts, definitions et theories, en Perrig-Chiello, P., Höpflinger, F.; Suter, Ch. Générations-Structures et relations. Rapport. Générations en Suisse. Zurich et Genève: Seismo, 18-41
- IMSERSO y Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, (2011). *Libro Blanco del envejecimiento activo*. (http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/.../8088_8089libroblancoenv.pdf -rescatado 04/01/2016)
- IMSERSO. (2014). *Informe 2012: las personas mayores en España*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales, Igualdad-IMSERSO.
- Limón Mendizábal, R.; Crespo, J.A. (2002). *Grupo de debate para mayores. Guía práctica para animadores*. Madrid. Editorial Narcea.
- LOMCE, Ley Orgánica para la mejora de la calidad educativa, 8/2013 de 9 de diciembre.
- Manciaux, M (Compilador). (2005). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Martínez, M.C.; Álvarez, B.; Fernández, A.P. (2015). *Orientación familiar, contextos, evaluación e intervención*. Madrid. Editorial Sanz y Torres.
- Marujo, H. A.; Neto, L.M.; Perlorio, M^a F. (2003). *Pedagogía del optimismo. Guía para lograr ambientes positivos y estimulantes*. Madrid. Editorial Narcea.
- Noriega, C.; Velasco, C. (2013). Relación abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *Sociedad y Utopía. Revista de ciencias Sociales*, 41, 466-482.
- Rico, C. Serra, E.; Viquer, E. (2007). *Abuelos y nietos. Abuelo favorito, abuelo útil*. Madrid. Editorial Pirámide.
- Rousseau, S. (2012). *La resiliencia. Vivir feliz a pesar de*. Barcelona. Editorial Obelisco.
- Sáez Carreras, J. (2002). *Pedagogía Social y programas intergeneracionales: educación de personas mayores*. Málaga. Editorial Aljibe.
- Uriarte, J.de D. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Psicodidáctica*, vol. 11, 1,7-23.